

los gorriones; pero hacia la época de la reproducción, el macho le muda del todo, variando no solo el color, sino también la naturaleza de las plumas. Estas son entonces blancas y aterciopeladas, y en la región de la cola alcanzan una longitud singular, presentando barbas pelosas. Solo las rémiges y rectrices conservan su tipo ordinario. El macho en celo tiene la parte superior de la cabeza, las mejillas, el pecho y el vientre de un negro aterciopelado; el resto del plumaje de un rojo cinabrio escarlata muy vivo, y de un pardo oscuro en las alas, con dibujos de un pardo pálido, que se forman por los bordes claros de las plumas. Las tectrices de la cola alcanzan una longitud tan considerable, que cubren casi del todo las rectrices. El iris es pardo; el pico negro, y los pies de un amarillo pardusco. La hembra tiene el lomo del color del gorrion, y las regiones inferiores de un pardo

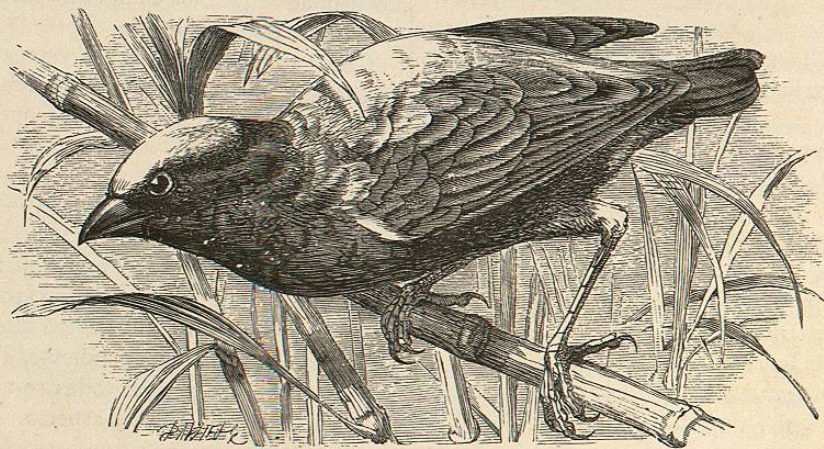


Fig. 4.—EL TAHA DUDOSO

se han segado las mieses y no encuentra un asilo, recorre todo el país.

No puede decirse que el euplecte franciscano forme realmente colonias; pero de todos modos es un pájaro sociable: los machos se excitan mutuamente á cantar, y se balancean al extremo de las ramas de durrah; mas nunca pelean; sus luchas son inocentes y agradan en vez de irritar. Sus nidos, compuestos de tallos verdes, están asimismo artísticamente fabricados, aunque mas á la ligera que los de otros tejedores; el pájaro no los suspende, sino que los oculta en pequeños jarales rodeados de altas yerbas, y en medio de los tallos de durrah. Los nidos varían mucho de forma y tamaño: los unos son redondeados, prolongados los otros, y miden por término medio de 0^m,15 á 0^m,20 de largo por 0^m,10 á 0^m,12 de ancho; las paredes forman un enrejado de mallas y son tan lacias que se pueden ver los huevos que tienen 0^m,016 de largo por 0^m,012 de grueso. El número de estos varía de tres á seis; su color es azul celeste. A menudo se encuentran de diez á doce de estos nidos en un espacio de varios metros cuadrados. Yo creo que la hembra cubre sola, mas no puedo asegurarlo ni sé tampoco cuánto tiempo dura la incubación. Solo se puede decir que los hijuelos comienzan á volar antes de madurar el durrah, y que se reúnen con sus padres en numerosísimas bandadas, que ocasionan en el país considerables destrozos. Los infelices nubios, que para vivir necesitan aprovechar cada palmo de terreno, se ven obligados á poner guardas á fin de ahuyentar á estos pájaros.

CAUTIVIDAD.—El alecto franciscano llega á menudo vivo á nuestro mercado, pero muchas veces no llama la atención de los inexpertos, porque solo algunos meses al año reviste su plumaje de gala. Con el alimento ordinario se

amarillento claro, mas claro en la garganta y en el vientre; sobre los ojos se corre una faja amarilla; el pico, y los pies son de color de cuerno. La longitud del ave es de 0^m,12, por 0^m,19 de ancho con las alas desplegadas; estas miden 0^m,06 y la cola 0^m,04.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita el franciscano todos los países húmedos, desde la Nubia central hasta un punto lejano del interior del Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Prefiere los sitios cultivados al desierto, y solo en último recurso se fija en medio de las yerbas y cañaverales. Un campo de durrah es para él un paraíso de donde no se le ahuyenta fácilmente; vive allí como la curruca; trepa por los tallos, bien sea subiendo ó bajando; corre por el suelo, entre los rastrojos, y en ellos se oculta apenas le amenaza algun peligro. Cuando

conserva también sin dificultad en la jaula y si se le cuida bien llega á reproducirse.

LOS VIDUINOS—VIDUINÆ

En la última sub-familia se coloca un grupo de pájaros de mediana talla, notables por la particularidad de que cuando están en celo adquieren sus pennas caudales una forma especial y una longitud extraordinaria. Pasado aquel periodo, pierden semejante adorno y solo les queda un plumaje muy vulgar.

CARACTERES.—Estos pájaros tienen el pico corto, cónico, puntiagudo, comprimido en la mitad anterior y grueso en la base; las alas son de un largo regular. La muda es doble, y según hemos dicho ya, adquieren durante la época de la reproducción unas plumas que desaparecen después de poner la hembra sus huevos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pájaros que componen esta familia son todos originarios de Africa; los mas hállanse diseminados en todo este continente; el sur, el este y el oeste tienen cada cual sus especies particulares.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los viduinos ofrecen mas de una particularidad curiosa en sus costumbres y se asemejan mucho á los embericidos. Durante la estación del celo viven apareados, aunque algunos son polígamos; los machos se conducen de diverso modo, según que tienen esta ú otra librea. Cuando revisten sus galas nupciales, si es permitido decirlo así, su larga cola les obliga á tomar las posturas mas singulares y á ejecutar los mas extraños movimientos: si están posados, limitanse á dejar su cola pendiente, y si andan se ven precisados á levantarla, á cuyo efecto, apóyanla un poco sobre los objetos cercanos. Tan

larga cola influye necesariamente en su vuelo, y contribuye á entorpecerle en gran manera; el pájaro se arrastra, por decirlo así, penosamente por el aire, y casi no puede volar cuando el viento es fuerte. Pero una vez terminada la muda, se mueve por el contrario con rapidez y vuela como los otros pájaros, recogiendo y levantando alternativamente las alas, de modo que recorre una línea ondulada.

La mayor parte de los viduinos viven al parecer en tierra, donde encuentran su principal alimento: se les ve recoger los granos de las gramíneas y dar caza á los insectos. Durante el periodo del celo suelen permanecer los machos en los árboles, y algunas especies prefieren los cañaverales, donde hacen sus nidos.

La época del celo comienza en la primavera, poco después de haber revestido el macho sus elegantes plumas: en el Sudan anidan estos pájaros á fines de agosto; en la Abisinia en abril y mayo. Los nidos se asemejan bastante á los que construyen los ploceinos.

LAS VIUDAS—VIDUA

CARACTERES.—Las viudas propiamente dichas ó *viudas de cola de gallo*, tienen el pico casi lo mismo de largo que de alto, con arista ligeramente convexa, que corta en ángulo la frente. Las alas son de un largo regular; la cola del macho, cuando ostenta el plumaje del celo, es de longitud ordinaria, excepto las cuatro pennas medias; las dos internas son anchas, largas, afiladas hacia la punta, y se enroscan como plumas de gallo; las otras dos, mas cortas, redondeadas y provistas de largas sedas, son rectas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las viudas habitan todo el interior del Africa.

LA VIUDA DEL PARAISO—VIDUA PARADISEA

CARACTERES.—El plumaje del macho de esta especie es negro; un ancho collar, los lados del cuello y el buche son de un rojo de canela amarillento; el resto de las regiones inferiores de pardo de orin pálido; las rémiges de un pardo oscuro, orilladas del mismo tinte mas pálido en las barbas exteriores. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico negro y los pies pardos. La hembra tiene el color de gorrion, pero mas pálido en la cabeza, con dos fajas negras en la coronilla; la línea naso-ocular es negra; el pecho de un rojizo de orin; las rémiges negras con bordes de color de orin. La longitud de este pájaro, sin contar las largas plumas de la cola, es de 0^m,15 y con aquellas de 0^m,30, por 0^m,25 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,08 y las rectrices inferiores 0^m,06 (fig. 5).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La viuda paradisíaca es propia del Africa central.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita este pájaro principalmente en los bosques claros de las estepas, y se acerca poco á los lugares habitados.

Durante la época del celo viven las viudas por parejas, y el resto del año forman reducidas bandadas, que llegan á ser algunas veces muy numerosas. Los machos ostentan su hermoso plumaje en la estación de las lluvias, por espacio de unos cuatro meses: la muda se verifica con mucha rapidez; las grandes plumas de la cola son las que antes crecen; y cuatro meses mas tarde se desgastan y caen al comenzar la sequía.

No he observado nunca el nido de la viuda del paraíso, ni le he visto descrito en ninguna parte.

CAUTIVIDAD.—En nuestras jaulas se ven á menudo

individuos cautivos de esta especie que se conservan algunos años; tienen muy pocas exigencias, pero raras veces llegan á reproducirse en cautividad.



Fig. 5.—LA VIUDA DEL PARAISO

LOS TETRENUROS—TETRÆNURA

CARACTERES.—Se diferencian de las otras especies de la familia, y sobre todo de las viudas propiamente dichas, de las cuales no los separan muchos naturalistas genéricamente, porque las cuatro pennas caudales medias carecen de barbas

en su extremo, hallándose todo el resto del tallo cubierto de barbillas que apenas son visibles.

EL TETRENURO REAL—TETRÆNURA REGIA

CARACTERES.—Los individuos de esta especie, última que estudiaremos, tienen un plumaje bastante parecido al de la viuda del paraíso. El macho en celo tiene negra la parte alta de la cabeza, y lo mismo el lomo, la rabadilla y la cola; las rémiges y las rectrices laterales son de un pardo negro; adorna el cuello un collar leonado rojizo; el pecho es del mismo color; el vientre blanco, y el pico y las patas de un tinte rojo. En invierno las plumas son pardas, extensamente orilladas de leonado. El pájaro tiene 0^m,11 de largo; las plumas medias de la cola sobresalen en el macho de las pennas laterales, cuyo largo es de 0^m,22; el ala plegada mide 0^m,08 (fig. 6).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita gran parte del Africa occidental, principalmente los alrededores de Angola.

CAUTIVIDAD.—Nada se sabe de sus costumbres cuando está libre: rara vez se ven individuos vivos en Europa, que cuestan mucho. Según Reichenbach, este pájaro sería magnífico para una habitación, pues se distingue por su carácter vivaz, alegre, y hasta malicioso. El macho repite su canción mientras conserva sus vistosas plumas, pero cuando reviste las de invierno permanece silencioso.

LOS TANAGRIDOS—TANAGRIDÆ

CARACTERES.—Los tanágridos son conirostros de igual tamaño ó mayor que el gorrion doméstico; el pico varía, pero siempre es cónico, ligeramente encorvado en el extremo, y con la mandíbula superior algo escotada por detrás de la punta; los tarsos son cortos, los dedos delgados. Las alas y la cola son de un largo regular; el plumaje, particularmente el de los machos, es bastante compacto y rico en colores brillantes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven en los bosques; algunos en los árboles mas altos y otros en los jarales. Rara vez se fijan en la proximidad de las casas; pero á menudo bajan en bandadas sobre las plantaciones, donde causan graves daños. Su aparición en medio del bosque seduce al naturalista; su brillante plumaje revela desde lejos su presencia, y constituye uno de los mas preciosos adornos de los países que habitan; pero esta es su única cualidad, pues siempre están silenciosos y aburridos.

Carecen de la facultad de cantar, y lo mas que pueden hacer es producir algunas notas seguidas. Parece, no obstante, que ciertas especies dejan oír un canto particular en voz baja.

Su régimen es vario: aliméntanse principalmente de bayas y frutos azucarados ó de fécula; muchos comen insectos, algunos nada mas que granos secos.

CAUTIVIDAD.—Pocos individuos se cogen para tenerlos cautivos, pues ninguno merece llamar la atención del hombre por sus cualidades morales, si tal puede decirse.

LOS TANGARINOS — TANAGRINÆ

CARACTERES.—La primera sub-familia, ó sea la de los *tangaras* propiamente dichos, comprende pájaros bastante grandes, de pico comprimido lateralmente, cónico y casi recto; solo la mandíbula superior es ligeramente encorvada. Las

alas, medianamente puntiagudas, y de un largo regular, tienen la primera rémige algo mas corta que la segunda, que es mas larga; la cola, bastante prolongada, es truncada y se ensancha en su extremo; el plumaje es de un gris verdoso ó azulado, que varía muy poco de uno á otro sexo.

LOS PIRANGAS—PYRANGA

CARACTERES.—Los pájaros de este género se distinguen por sus formas esbeltas; las alas, puntiagudas y de longitud regular, llegan casi á la mitad de la cola, que es mediana y redondeada; el pico, grueso y cónico, se encorva un poco en los bordes y está provisto de una escotadura en el centro del borde de la mandíbula superior; casi recto en la punta, presenta ligeros vestigios de un surco. El plumaje es recio y liso, rojo en el macho por lo regular y en la hembra siempre amarillo.

EL PIRANGA ROJO—PYRANGA RUBRA

CARACTERES.—Esta especie es la mas comun y diseminada y por lo tanto la mas conocida de todo el grupo. Su longitud es de 0^m,17, por 0^m,27 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,10 y la cola 0^m,07. En el período del celo el plumaje del macho es de color escarlata muy vivo, excepto las alas, que son negras; las rémiges, las rectrices y plumas de los muslos, tambien negras, tienen bordes blancos en las barbas interiores; las tectrices medias é inferiores de las alas son blancas. Poco despues del período de la reproducción, el macho muda su plumaje de gala y entonces reviste el mas sencillo de la hembra, que tiene las regiones superiores de un color semejante al del verdero y las inferiores de un verde amarillento. La muda empieza ya en agosto, el macho ostenta entonces un plumaje de tránsito, que es rojo con manchas (fig. 7).

EL PIRANGA DE VERANO—PYRANGA ÆSTIVA

CARACTERES.—Esta especie, un poco mas grande que la anterior, mide 0^m,19 de largo por 0^m,29 de ancho con las alas desplegadas; estas tienen 0^m,11 y la cola 0^m,08. El plumaje de las regiones inferiores se distingue por su color rojo purpúreo muy vivo, así como el de las superiores, pero en estas es mas opaco; las rémiges y rectrices son pardas, con bordes sonrosados en las barbas exteriores y blanco pardusco en las interiores. La hembra tiene un color verde aceituna con viso pardusco en la cabeza y en el cuello; las partes inferiores son amarillas con lustre rojizo en el centro del pecho y en el bajo vientre. Las hembras muy viejas revisten un plumaje que á veces se asemeja bastante al del macho, el cual tambien en esta especie reviste el de la hembra despues del período del celo. El de los machos jóvenes se parece mucho.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas dos especies tienen las mismas costumbres; por lo tanto las incluiremos ambas en una sola descripción.

Los pirangas habitan los grandes bosques de América: viven apareados, siempre solitarios y silenciosos, y por lo regular se posan en la copa de los árboles.

«En la primavera de 1834, refiere el príncipe de Wied, bajábamos por el Missouri; en el mes de mayo llegamos á los grandes bosques de la parte inferior de dicho río, y comenzamos á recorrer aquellas espesas selvas do reina el silencio del desierto, turbado tan solo por el canto y los gritos de los pájaros. Con frecuencia tuvimos el gusto de ver allí los mag-

níficos pirangas, cuyo plumaje escarlata, destacándose vigorosamente sobre el oscuro azul del cielo, nos ofrecía un espectáculo que no nos cansábamos de admirar.»

A menudo se aproximan los pirangas á las plantaciones y jardines, penetran en el interior y se comen las bayas, los frutos y las cápsulas del lino. En ningun punto son muy numerosos; pero se les encuentra por todas partes: el piranga de verano se halla en todos los Estados-Unidos, y le han dado su nombre por la circunstancia de no permanecer allí sino cuatro meses de la buena estación; llega en mayo y se marcha hácia mediados de setiembre. «En aquel momento, dice Audubon, es cosa rara ver una sola pareja.» Por lo que hace al piranga rojo, aparece en el mes de abril y se va mas tarde: el primero de estos pájaros viaja principalmente de día y el segundo de noche; pasan á gran altura sobre los bosques, lanzando sus gritos de llamada, que Wilson traduce por *tshíp tshurr*, y Audubon por *tshiki tshuki tshuk*. Solo al emprender sus emigraciones forman á veces bandadas mas ó menos numerosas, y aun entonces permanecen otros solitarios.

A juzgar por lo que dice el príncipe de Wied, los pirangas son comunes en el Brasil en invierno, porque van á buscar un refugio contra el frío y el hambre bajo el cielo benigno de aquel país.

Las costumbres de estos pájaros no deben ofrecer nada de particular, puesto que los naturalistas no dicen sobre ello cosa alguna, limitándose á indicar que son muy hermosos y que embellecen el paisaje con su presencia, cualidad que compensa el ser pobres cantores.

«Vuelan con facilidad, dice Audubon; se les ve deslizarse por los aires en medio del ramaje de los árboles, y rara vez se posan en tierra; bien es verdad que no encontrarían en ella con qué alimentarse.»

En resumen, son pájaros poco vivaces, y se mueven lo menos posible: de vez en cuando se ponen derechos, agitan las alas y gritan, y si pasa un insecto cerca de ellos, caen sobre él y le atrapan al vuelo. Durante cierta época del año no comen otra cosa: Wilson encontró el estómago de alguno de estos pájaros lleno de abejas.

El nido de los pirangas está construido toscamente sobre una rama baja ó alguna bifurcación, sin que el pájaro se cuide de ocultarlo: tanto es así que el príncipe de Wied asegura haber podido acercarse y observar cómodamente á una hembra que se disponía á cubrir, sin que manifestase la menor inquietud. A menudo anidan en las ramas pendientes sobre los caminos frecuentados; en los bosques se sitúan cerca de los sitios mas claros. El nido se compone exteriormente de rastrojo y de raíces, y por dentro de yerbas tiernas: no está sujeto con solidez á la rama, y basta con frecuencia una sacudida para hacerle caer.

La hembra pone cuatro ó cinco huevos cada vez; son de un color azul claro ó verdoso oscuro, con manchas de azul rojo ó púrpura oscuro los del piranga rojo. El macho y la hembra cubren alternativamente y alimentan á la par á sus hijuelos, dándoles sobre todo insectos. La incubación dura doce días: á principios de junio comienzan á volar los polluelos; pero permanecen con sus padres hasta la época de la marcha.

Wilson refiere un hecho interesante que revela cuánto es el amor paternal de estos pájaros: «Cierta día, dice, cogí un pequeño piranga rojo, que al parecer no habia volado mas que algunos días, y habiéndole llevado media milla mas lejos, le puse en una jaula que colgué de un árbol situado cerca del nido donde un *spinus* criaba sus polluelos. Confiaba yo que el pájaro cuidaría del intruso, mas á pesar de sus quejas lastimeras, no fué atendido. Como rehusaba tomar alimento

de mi mano resolví llevarle al sitio donde le hallé; pero por la tarde ví un piranga, padre sin duda del pequeño, que se esforzaba para penetrar en la jaula. Convencido de que no era posible, desapareció al momento, mas para volver á poco con algun alimento en el pico, y cuando se puso el sol se posó el pájaro en una de las ramas mas altas del árbol. Al día siguiente comenzó la misma operación al rayar la aurora, sin interrumpirla á pesar de las frecuentes acometidas del *spinus*. Al tercer y cuarto día se vió al pájaro trabajando con mucho afán para librar al cautivo, y con sus gritos de angustia y de ternura parecía invitarle á que le siguiese. No pude permanecer insensible á tanto amor; puse al pequeño en libertad, y al momento emprendió su vuelo con su protector, que le condujo al bosque lanzando gritos de contento.»

CAUTIVIDAD.—Se alimenta fácilmente el piranga cautivo con granos y frutos, pero no distraen al hombre; son demasiado silenciosos y tranquilos, y su canto tiene tan poca gracia, que difícilmente un aficionado se entusiasma por estas aves.

LOS EUFONINOS—EUPHONINÆ

Los eufoninos, llamados algunas veces *tangaras organistas*, ó simplemente *organistas*, pertenecen á la segunda división de la familia de los tanágridos. «Por sus caracteres principales, dice el príncipe de Wied, no son los eufoninos sino tangaras; pero se les ha separado, y con razón, teniendo en cuenta para ello la presencia de dos dientes detrás de la escotadura de la mandíbula superior, siendo así que los otros tanágridos solo tienen uno. Por su cuerpo corto y recogido, su pequeña cola, sus tarsos bastante altos y su pico corto y ancho, se asemejan bastante á los manequines (*Pipra*), pareciéndose á ellos tambien por sus costumbres.»

CARACTERES.—Resulta, pues, de lo dicho, que los eufoninos se distinguen por los siguientes caracteres: pico fuerte, provisto de dos dientes, ancho y alto en la base, comprimido lateralmente en su parte anterior, y con bordes entrantes y no encorvados por fuera; alas cortas, con pennas estrechas, que apenas sobresalen de la raíz de la cola, la cual es uniforme, muy pequeña, corta y con pennas angostas y redondeadas. La cabeza es relativamente voluminosa, y el color del plumaje varía según el sexo.

Estos pájaros no tienen estómago propiamente dicho; solo el esfago ofrece una dilatación fusiforme, semejante á un buche.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Según Burmeister, viven los eufoninos aislados en el seno de los bosques y se alimentan de pequeñas bayas; su voz agradable y armoniosa, que alcanza varias octavas, la dejan oír con frecuencia, por lo cual son estos pájaros muy conocidos de los brasileños. Anidan en la espesura de las breñas: sus huevos son muy prolongados, de un tinte rojo pálido, y con manchas de rojo pardo en el extremo grueso.

EL EUFONINO VIOLETA—EUPHONINÆ VIOLACEA

Nos bastará describir una sola especie de este género, pues todas se asemejan mucho, tanto por el plumaje como por las costumbres.

CARACTERES.—El eufonino violeta, ó *gutturama* de los habitantes de la Guayana, tiene 0^m,10 de largo por 0^m,18 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,06 y la cola 0^m,04 cuando mas. El macho tiene la frente y toda la cara inferior del cuerpo de color amarillo de huevo; la superior de un violeta azul de acero; las tectrices superiores de las alas y las